

EL HISPANISTA FLORIAN Y LA NOVELA *CAMIRÉ*

ENTRE LAS *Nouvelles* de Florian hay una titulada *Camiré*, que nos interesa por la objetividad que muestra el autor ante el hecho del descubrimiento y la colonización de América por los españoles. Frente a la terrible leyenda negra mantenida y fomentada por los franceses, el caso de Florian es mucho más notable.

Es de todos conocida la afición de Florian a los temas españoles. Por lo pronto Jean-Pierre Claris de Florian, que nació en 1755, tiene una madre de origen español y muy pronto es un entusiasta de la literatura española. Publica una *Galatée* a imitación de la *Galatea* de Cervantes; traduce el *Quijote* y escribe un poema novelesco titulado *Golzalve de Cordoue*, es decir *Gonzalo de Córdoba*, y después una obra histórica *Précis historique sur les Maures*. Unos años antes de morir, hacia 1790 (muere en el 94), publica dos tomitos que contienen trece novelas, cada una dedicada a un país: *Bliombéris*, novela francesa; *Pierre*, novela alemana; *Celestine*, novela española; *Sophonime*, novela griega; *Sanche*, novela portuguesa; *Báthmendi*, novela persa; *Rosalba*, novela siciliana; *Selmours*, novela inglesa; *Sélico*, novela africana; *Claudine*, novela saboyarda; *Zulbar*, novela india; *Camiré*, novela americana; y *Valérie*, novela italiana.

No vamos a detenernos para analizar todas estas novelitas. Casi todas tienen de común que están escritas “a la manera de...” y son muy típicas de cada país. La novela alemana está escrita a la manera de un idilio de Gessner; la novela india es mágica y está escrita a la manera de *Las mil y una noches*; la novela francesa es un cuento de caballerías; la novela africana es ya una novela abolicionista y la novela española está escrita a la manera de las novelas ejemplares de Cervantes. En la novela española que hemos dicho que se titula *Celestine* hay un pequeño preámbulo donde el autor hace un gran elogio de la literatura española. Dice así:

Los españoles han sido nuestros maestros en literatura; los hemos sobrepasado ya, pero no hay que olvidar que ellos nos guiaron. Mucho tiempo antes que nosotros tenían un teatro y grandes poetas: Lope de Vega, Garcilaso, Miguel de Cervantes. Su lengua estaba universalmente extendida: casi todos los académicos que el Cardenal Richelieu había nombrado para formar la Academia sabían español, y traducían e imitaban a los autores de esta nación...

Es más que evidente el hispanismo de Florian, pero así como hay hispanistas antihispánicos, en este caso el hispanismo del francés es pro-hispánico, y esto es interesante porque supone una actitud equilibrada y serena en lo que se refiere a los asuntos americanos que Florian va a destacar en la novela *Camiré*. El pequeño preámbulo de cada novela es buena prueba de ello. Las palabras son tajantes, el juicio decidido. Parece como si Florian tuviera mucho interés en dejar clara su opinión sobre la historia. Por eso las dos primeras páginas de *Camiré* son tan interesantes y tienen tanta importancia que todavía hoy pueden ser utilizadas como argumento. Empieza así:

Reprochaba yo un día a un español, recién llegado a Buenos Aires, las espantosas crueldades ejercidas por sus compatriotas en sus primeras conquistas en América; recordaba estremeciéndome los crímenes que han manchado la gloria de Cortés, de Pizarro, de otros muchos héroes, que por otra parte han sobrepasado, por su talento y por su valor, todo lo que admiramos de la antigüedad: me afligía de que una época tan bella, tan gloriosa de la historia de España, fuese escrita en sus anales sobre páginas teñidas de sangre. Mi español me oía con una paciencia cortés. Algunas lágrimas aparecieron en sus ojos cuando pronuncié el nombre de Las Casas.

Es nuestro Fenelon —me dijo—: no ha hecho Telémaco, pero ha recorrido las dos Américas para salvar algunos Indios; ha cruzado los mares para venir a defender su causa en el consejo de Carlos Quinto, como vuestro arzobispo de Cambray defendió la de los protestantes, que asesinasteis en vuestras montañas de Cévennes. Todavía al final del reinado de Luis XIV erais perseguidores. ¿Qué éramos nosotros entonces? ¿Qué era la Europa en este siglo xvi, digno de recordación debido a nuestros grandes descubrimientos, por las bellas artes de Italia, por las nuevas sectas de Alemania, por los crímenes de todos los países? Los portugueses, nuestros vecinos, degollaban a los pueblos vencidos en la costa de Malabaa, en Ceilán y en la península de Malaca. Los holandeses, que les echaron, no fueron menos crueles. En Suecia, el Nerón del Norte y Arzobispo de Upsala, asesinaba a los senadores y a los ciudadanos de Estocolmo. En Londres los cadalsos estaban preparados para los luteranos, para los católicos y se levantaban más cadalsos para derramar la sangre de cuatro reinas de Inglaterra. En París... Recordaréis sin duda el nombre de Guisa, y de la horrible noche del 24 de agosto de 1572. No diré más. No nos reprochemos nada: todos fuimos unos bárbaros. ("Ne nous reprochons rien: nous fûmes tous des barbares".) Dejemos a la historia la triste misión de conservar la memoria de los crímenes de nuestros antepasados: a ser posible no recordemos más que sus buenas acciones; y hablemos a menudo de ellas para imitarlas. Acabáis de repetirme los detalles horrorosos de la conquista del Perú; yo los sabía de sobra; permitidme que os cuente por mi parte cómo adquirimos el Paraguay. Este relato será menos penoso; y seguramente os

enseñará algunas circunstancias particulares que los historiadores no os han referido.

El autor añade: "No sabiendo qué responder a este discurso decidí escuchar." Y empieza el relato de la novela *Camiré*.

Como contrarréplica de la conquista del Perú, la historia de *Camiré* refiere la adquisición del Paraguay, y la noble misión de las jesuitas, que pone como ejemplo del único imperio fundado por la persuasión, sostenido por la confianza, el orden y la virtud. Para este relato se inspira en la *Historia del Paraguay* de Charlevoix, en el *Voyage de l'Amerique Méridionale* de George Juan y de D. Antonio de Ulloa. El relato histórico va entretelado paralelamente con una novelita idílica del buen salvaje Camiré. En muy breves palabras el argumento es el siguiente: el padre Maldonado, viejo jesuita bueno y generoso que vive en Asunción dedicado a la caridad y enseñanza de los indios guaraníes, descubre un día a un niño de unos doce años que llora la muerte de sus padres. Se hace cargo del niño salvaje, le enseña español y le educa. A los dieciséis años Camiré discurre ya como un pequeño filósofo y hace gala de un cristianismo en toda su pureza. Vive en estado de inocencia y toda la cultura adquirida le sirve para afianzarse en los principios de justicia, bondad, sencillez y amor a la naturaleza. Rehuye la guerra, el comercio y las leyes y no siente la ambición de triunfar entre los españoles, a pesar de las ofertas que le hacen por su gran inteligencia. Su ideal es "conservar su alma pura y saber renunciar a las cosas que no interesan". En este sentido la bondad natural del salvaje se ve acrecentada por las instrucciones del buen jesuita. Y llega el momento decisivo en la vida de Camiré. Recién llegada una sobrina huérfana del gobernador de Asunción, se ve atacada por una serpiente, a la que da muerte Camiré. Camiré y Angelina se enamoran y Camiré pide ayuda al padre Maldonado para casarse, ya que la diferencia de clase social es impedimento para la boda. Ante la oferta de **matrimonio**, el gobernador pone como condición a Camiré que le enseñe las minas de oro que conoce. Pero Camiré no puede enseñarle las minas porque descubre los caminos que conducen a los españoles hacia sus hermanos guaraníes. Pasado el tiempo, después de una serie de peripecias que alargarían nuestro relato, Angelina y Camiré se casan, y acompañados del padre Maldonado huyen y se retiran a la selva para vivir entre los guaraníes, donde el padre predica y los esposos ejercen lo que hoy se llamaría un apostolado seglar. Viven en cabañas en una sociedad idílica. Allí, dice la novela, "los dos esposos sienten la felicidad y la delicia de todo lo que hay mejor en el mundo: el amor, la inocencia y la

libertad". Maldonado, querido de un pueblo dulce, predica la religión cristiana y convierte fácilmente a estos hombres sencillos que adoran sus virtudes. Todos los guaraníes se hacen bautizar. Y poco tiempo después, ellos mismos piden al padre Maldonado que vengan otros jesuitas, y se someten voluntariamente al rey de España, a condición de que no envíe entre ellos ningún colega del gobernador. Esta proposición es aceptada en Madrid. Los misioneros llegan. Los guaraníes se acercan a la Asunción y se establecen en distintas villas, fundan pueblos. En 1734 forman treinta mil familias regidas por un alcalde que nombran ellos mismos. Las penas no son severas, se reducen al ayuno de un día; el impuesto es muy moderado. Por todas partes se establecen escuelas para enseñar a escribir y leer y para enseñar oficios. La educación es gratuita. Se forma una república eclesiástica y un gobierno patriarcal, y nuevamente vuelve a repetir el autor, al terminar el relato: es un imperio fundado por la persuasión, sostenido por la confianza y regido por la virtud.

Alguien que nos haya escuchado pensará que esto es una novela rosa. Para que se vea que no es así, Florian no ha evitado la sombra inquietante de ese gobernador ambicioso, pero lo ha relegado al fondo como inservible, para destacar la figura del padre Maldonado unido a la del buen salvaje, Camiré, que luego será culto cristiano y ejemplo a seguir.

El relato de Florian se centra en la obra benéfica de los españoles, en este caso sacerdotes, y parece tener por finalidad el servir de réplica a otros manoseados tópicos de sobra conocidos. Precisamente ayer el profesor Doering de la Universidad de Sant Gallen, en su interesante ponencia sobre "Suárez y Rousseau y su idea del estado" afirmaba algo que tiene mucho valor, ya que no lo dice un español, sino un suizo ecuánime y neutral, a saber: "la idea falsa del Estado español fue transmitida por los enciclopedistas franceses y más adelante por el *Don Carlos* de Schiller". Lo mismo podría decirse de otros aspectos de la historia española. Y precisamente por este motivo resulta interesante el nuevo punto de vista del hispanista Florian, porque se aleja del concepto tradicional de los enciclopedistas, y ofrece una visión más completa de la historia de España en América.

CARMEN BRAVO-VILLASANTE

Madrid